

Los otros dos fragmentos de borde (n.º 07020300006/28 y 29), también de reducidas dimensiones, pertenecen igual y respectivamente a vasos cerrados de almacenamiento de sólidos, tipo 6 –Lebes– de Mata y Bonet (1992: 129, fig. 7, n.º 6 y 7)³⁷. Esto es, recipientes abiertos con profundidad media, con tendencia globular, por lo general con labio diferenciado, sin asas, tanto en cerámica común como en la pintada.

Una ficha de recorte, obtenida a partir de un gran vaso cerrado, acaso un ánfora ibérica, tiene 65 mm de diámetro (fig. 1, n.º 4).

Estas piezas recuperadas aportan escasos datos cronológicos, ya que se trata de recipientes de almacenamiento de sólidos, muy típicos de los asentamientos ibéricos en su Fase Plena. El ánfora abarca una cronología muy amplia, desde el siglo V al II a.C. aprox., si bien su principal desarrollo se circunscribe entre los siglos IV y III; o inicios del II antes de Nuestra Era. No obstante, los lebes muestran su mejor opción cronológica en la Fase Plena de la cultura ibérica, desde la segunda mitad del siglo IV, pero sobre todo durante el siglo III a.C.

De época romana destacan fragmentos de ímbrices, asas y bordes de jarritas de cerámica común, fragmentos de ollitas, amén de multitud de piezas de cerámica común y de cerámicas grises romanas. Hay que destacar un fragmento de cerámica sigillata hispánica aparecido en la supuesta torre circular del yacimiento, entre los sectores C y D.

Algunas piezas de fondos planos podrían ser consideradas del período visigodo en el sector C. De la época islámica apareció un ataífor y un vaso cerrado, en el sector D.

Una vez subidos a la serie de adarves rocosos donde se constituyó el hábitat humano, se detecta, en efecto, que ha habido una superposición de culturas, desde el mundo ibérico, hasta la tardoantigüedad (acaso con presencia visigoda e incluso paleoandalusí por la observación de cerámicas vidriadas y del ataífor citado), pasando por la romanización.

En una primera estimación calculamos que el hábitat humano ocupó una superficie de 500x50 m. (25000 m² aprox.) en la parte inferior llana. Pero la extensión en los adarves, la parte segura de hábitat, aproximadamente, ya que el terreno es irregular (350x10 m. aprox.), osciló en torno a los 3500 m² (unos 400 habitantes quizás). Son cifras considerables,

³⁶ MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", SIP. STV., 89, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 1992, pp. 117-173.

³⁷ MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica:..." (*Op. Cit.*).